

Alocución ante el Directorio Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas San Andrés 2003

Bien Amados Hermanos:

Celebramos hoy nuestra primera Festividad de la Orden, después de nuestra particular travesía del desierto de casi veinte años. Celebramos hoy, la festividad de San Andrés, Fiesta de la Orden, Fiesta del Gran Priorato de Hispania, que en lo sucesivo festejaremos de manera institucional anualmente, el último fin de semana del mes de Noviembre.

No hace ni un año que iniciamos nuestra nueva andadura. Desde entonces, el trabajo desarrollado ha sido considerable, pero lo hacemos en paz y verdadera armonía.

En mi anterior alocución al Gran Directorio de las Logias Reunidas y Rectificadas, decía, que uno de nuestros objetivos primordiales a realizar es reunir lo disperso. Dar a conocer a quien quiera escuchar, y tenga oídos para hacerlo, el mensaje de una Masonería de corte tradicional que comporta una carga doctrinal e iniciática que conduce al hombre a reintegrarse a sí mismo, a redescubrirse en su auténtica dimensión, a reavivar la llama de la que todo hombre es portador aunque la mayoría de veces lo ignore, y devolverlo al Cuerpo glorioso que tenía antes de la caída, a reconstruir en definitiva nuestro Templo interior, abandonando el hombre viejo para dar paso al Hombre nuevo que todos llevamos dentro.

La Masonería Rectificada, los miembros del Régimen Escocés Rectificado, tenemos la responsabilidad de preservar este depósito recibido para aquellos buscadores puros de corazón que se acerquen a nuestras puertas y llamen pidiéndolo. La labor a realizar es ingente y de gran responsabilidad, pero tampoco debemos agobiarnos, pues como se dice en nuestros rituales, el tiempo no cuenta ante el Gran Arquitecto del Universo que es principio y fin de todas las cosas.

La Masonería de este siglo XXI que acabamos de comenzar, o es de este modo que acabo de describir, o no será. Willermoz y los suyos, crearon el Régimen Escocés Rectificado en el siglo XVIII, a modo de reforma ante las desviaciones y desvaríos en que habían incurrido los masones del aquel siglo. Hoy, en los albores de este nuevo siglo, las cosas no han mejorado mucho y la mayoría de masones continúan sumidos en el error, en una búsqueda desesperada y sin sentido que solo les conduce a que se entierren cada vez más, simplemente porque están escarbando en sentido contrario, ya que han perdido la orientación y en lugar de dirigirse hacia la Luz, lo hacen hacia las tinieblas.

Tengo que decir como ya he dicho muchas otras veces, que la Masonería, el fenómeno iniciático en sí mismo, no puede ser multitudinario. Por su misma naturaleza es forzosamente minoritario. Si verdaderamente, la auténtica Masonería conduce al hombre hacia la Luz, a tenor de las macrocifras de los millones de masones extendidos por todo el mundo, aquí esta fallando algo pues a nuestro mundo le faltan muchas luces;

sólo es preciso que veamos los noticiarios de cada día. Sin querer entrar en controversia con la mayoría de Obediencias masónicas, algo hay que falla en todo esto.

Antes de continuar, quisiera hacer una precisión pues no es en absoluto mi intención herir susceptibilidades. El actual panorama masónico en nuestro país es múltiple en sus formas y el Gran Priorato de Hispania nació para reclamar su lugar en él. Un espacio que queremos ocupar plenamente y que es el de la Masonería cristiana tradicional. Mis palabras van dirigidas básicamente a los miembros del Régimen Escocés Rectificado, y en consecuencia, no puedo evitar aflorar nuestra doctrina e ideología, expresada con el mayor de los respetos hacia el resto de Obediencias que no participan de la misma. Sin ir más lejos, he de decir que tanto nuestros Hermanos de Madrid como de Barcelona, comparten su local de reuniones con Logias de otras Obediencias, y que en estos Hermanos hemos encontrado el apoyo y una amistad fraternal, que a veces nos era difícil percibir en la Obediencia en la que hasta hace poco estábamos. Queremos continuar manteniendo y acrecentar si cabe, nuestras relaciones fraternales, pero ello no quita para que proclamemos con total libertad nuestros puntos de vista.

Dicho esto, continúo al hilo de mi exposición. Si leemos el Código Moral Masónico adoptado por la mayoría de Obediencias, veremos que sus fines y objetivos, no se apartan en mucho de los propuestos en nuestra Regla Rectificada; ambos documentos se proponen conducir al hombre hacia un estado de perfección que necesariamente se traduciría en una teórica beneficencia hacia el mundo que lo rodea, aplicando el hombre todo ello en todos sus actos y acciones. Pero lo cierto es que el odio, la avaricia, el egoísmo, la lujuria, el desorden campan por sus respetos. Aparentemente, como he dicho, nos proponemos lo mismo pero también es cierto que el camino propuesto en un caso y otro, es sustancialmente distinto.

Hay un aspecto que no he mencionado y nos diferencia sustancialmente. La mayoría de obediencias, o han apartado toda noción de Dios, o han diluido tanto su presencia de sus textos y rituales que la han dejado casi imperceptible, lo que está conduciendo a sus miembros, si no a todos, sí a una parte de los mismos, a la desorientación y al equívoco, no consiguiendo como consecuencia, que sus adeptos consigan los objetivos propuestos en su Código Moral Masónico, lo cual se traduce en el estado en que podemos ver el mundo que los masones denominamos profano, mundo que diariamente penetra en las Logias.

Así pues, aunque los objetivos de ambas tendencias masónicas sean los mismos, los medios que una y otra ponen a disposición de sus miembros para lograrlo, difieren. Unos le hablan al hombre en minúscula y otros le hablamos al Hombre con mayúsculas. Y es que, si la Masonería es una vía iniciática, y la iniciación tiene que ver forzosamente con lo sagrado, ¿cómo podemos apartar toda noción de Dios de la gesta iniciática?.

A pesar de lo que digo, el error continuará en estas Obediencias por que debe ser así en este mundo terrestre, en este mundo caído que es el nuestro actual, pero el esplendor habido en el mundo masónico, en cuanto a número me refiero, a nivel internacional en

los siglos XVIII y XIX - ya que en el siglo XX este número ha decrecido - demuestra que la humanidad ha dejado de creer en la masonería, ha dejado de interesarle, al ver que ya no resulta un instrumento factible que le pudiera proporcionar los beneficios materiales que el hombre caído pretende obtener, como son el poder, la influencia y la posibilidad de maniobrar bajo el discreto velo del mandil, y la discreción masónica.

Ahora es cuando, la reforma de Jean-Baptiste Willermoz, Rudolph Saltzman, Bernard de Turkheim y tanto otros Hermanos, vuelve a tomar sentido, porque la reforma que el Rectificado supone, no iba dirigida al hombre del siglo XVIII, XIX o XXI, ya que va dirigida al hombre de todos los tiempos, al hombre esencial, y en esencia, las necesidades del hombre de las cavernas son las mismas que las del hombre del espacio, y a esas necesidades, sí que puede dar respuesta la Masonería Rectificada. Por todo ello, me atrevo a proclamar sin temor a equivocarme, que la Masonería Rectificada es la masonería del futuro, al igual que lo es del presente y lo ha sido del pasado.

Vuelvo pues a emplazaros a todos, como hacia al principio de mis palabras, y como hice en mi anterior alocución en el castillo de Monzón, a que tendamos la mano con magnanimidad a todo Hermano que se acerque a nosotros, a que reunamos lo que esté disperso. Ofrezcámosle la esperanza.

En la Masonería Simbólica Rectificada tenemos tres colores: azul, verde y rojo, que podéis encontrar en las Cartas Patentes de vuestras Logias. A estos tres colores, los comentaristas de los libros proféticos del Antiguo Testamento, tanto judíos como cristianos, resaltan que emanan del Eterno tres esferas coloreadas con estos colores y que se corresponden a los tres cielos, que a su vez, pueden ser puestos en correspondencia con los tres mundos, los cuales, no deben ser considerados como lugares materiales, sino como estados del ser, y que René Guénon denomina como mundo hílico, mundo psíquico y mundo neumático. Pues bien, las tres esferas coloreadas que les corresponden son: la esfera de la Creación a la que es esta dedicado el color verde, la esfera de la Sabiduría cuyo color es el azul y la esfera del Amor cuyo color es el rojo vivo. Para mejor comprender los significados de estos colores rojo y verde, a menudo asociados al azul, podemos acudir a una Biblia latina del siglo X en la que se dice: "El Cristo está envuelto en un nimbo rojo. Querubines y ángeles lo rodean, sus aureolas son unas rojas, las otras azules y las terceras verdes. Bajo los pies desnudos de Cristo hay una esfera púrpura y el escalón esta separado en tres bandas rojas, azules y verdes". Este escalón, así repartido en tres colores, designa los tres niveles propios a toda la humanidad, y también aquellos existentes en cada hombre en particular en su estructura íntima. Así mismo, podemos encontrarlos en una miniatura del siglo XI "que representa la Pascua de Pentecostés, el Espíritu Santo se encuentra situado en el centro de una triple esfera azul, roja y verde, e irradia rayos rojos sobre los apóstoles". Estos dos ejemplos muestran mejor que largos discursos la función de los colores que tenemos incorporados en la Masonería Simbólica del Régimen Escocés Rectificado y qué es lo que hay que ver en ellos.

El verde, entre otros muchos significados, es símbolo de esperanza. Ofrezcamos esta esperanza a quien la busque de corazón, es lo que debemos hacer con nuestros

Hermanos dentro del mundo masónico.

En el mundo profano, desde esta Gran Maestría, se ha iniciado un ciclo de conferencias permanente dirigido a dar a conocer progresivamente en distintos puntos de la geografía española, los principios sobre los que se sustenta el Régimen Escocés Rectificado del Gran Priorato de Hispania, la Masonería cristiana; ciclo, que causa gran sorpresa al descubrir el público una nueva Obediencia que proclama sin ambages su condición de cristiana, en una sociedad, como la española, con una imagen difundida de la masonería, absolutamente laica, anticlerical e incluso atea. Este conferenciante, se ha tenido que escuchar alguna que otra "fresca" y ser tachado, yo, y el Gran Priorato de Hispania, como de poco progresistas, en unos momentos en que la mayoría de obediencias españolas se abren, a la masonería mixta, o a no sé que más.

Si hablamos de progreso, yo os digo, que el único progreso que preocupa a esta Gran Maestría, es el progreso espiritual y moral de todos y cada uno de los miembros de éste Gran Priorato de Hispania. Nuestro crecimiento debe ir en este sentido, y no en el de alcanzar ser muy numerosos, ya que como antes decía, el fenómeno iniciático es y será forzosamente minoritario. Pero aún y así, queda espacio para la esperanza y seremos lo que verdaderamente merezcamos ser.

Quisiera también aprovechar el final de mi alocución, para agradecer la presencia de nuestros ilustres visitantes, en especial, al Gran Maestro y al Gran Prior del Gran Priorato de las Galias. Siempre serán bienvenidos entre nosotros y siempre agradeceremos inmensamente el depósito que en su momento nos confiaron. Y también quisiera agradecer la presencia y la amistad fraternal, del Gran Canciller de la Gran Logia de Francia que nos honra con su presencia.

Barcelona, 29 de Noviembre de 2003,
San Andrés 2003

Ramón Martí Blanco
Gran Maestro y Gran Prior del
GRAN PRIORATO DE HISPANIA